

“Los evangelistas nativos en el Mundo Pacífico,” paper presented for *Mártires y misioneros en el Mundo Pacífico*, LIII Congreso de la Asociación Canadiense de Hispanistas, Toronto, Canada, June 1, 2017.

Durante la temprana Edad Moderna los jesuitas circularon cartas e historias sagradas por todas sus provincias religiosas en el mundo. Este “impulso de escribir,” como Inés G. Županov lo describe, ayudó a desarrollar una teología en común y estrategias semejantes en sus misiones a pesar de las grandes distancias entre ellos. En esta ponencia me voy a concentrar en la manera en la que los jesuitas compartieron imágenes literarias de nativos piadosos que fueron misioneros y mártires en las historias sagradas de sus provincias religiosas, específicamente en lo que los historiadores llaman el “Lago español”. Se encuentran dos casos en las obras de los criollos Pedro Mercado y Francisco de Florencia, uno de la provincia de Nueva Granada y el otro de la Nueva España. Mercado escribió una vida de Miguel de Ayatumo, un donado de la isla de Bohol, y Florencia hizo referencia al martirio de Hipólito de la Cruz, otro donado de las Visayas que murió con los jesuitas en las islas Marianas. Aquellos dos no fueron aceptados en la Compañía de Jesús, pero gracias a su labor misional se difundió el cristianismo en el Mundo Pacífico. Hay muchos otros ejemplos de lo que se podría llamar “evangelistas nativos”, a pesar de que ellos no fueron ordenados por la Iglesia católica ni oficialmente considerados como misioneros. Su presencia en las páginas de las historias sagradas de los jesuitas complica el binario tradicional entre el misionero europeo y el converso nativo.